

Los maestros COMETEMOS ERRORES

pero, ¿qué habrías hecho tú en mi caso?

Francisco Reus

En el número 184 de la revista leí el fragmento del libro de Esther Charabati, *Cartas contra la autoridad*, en forma de carta firmada por Hernán, que lanza una feroz diatriba contra los maestros, en especial por su costumbre de reprender con ironía, cosa que él llama burla. Yo no estoy molesto contra esta carta. Soy consciente de mis propios errores e intento corregirlos. Soy igualmente consciente de lo negativa que puede resultar una experiencia en los años infantiles; pero, a pesar de todo, creo que es una carta excesivamente dura, casi con verdadera saña y que no deja la mínima opción a la defensa. Por ello remito la presente carta, con el deseo de verla publicada, para hacer llegar a los muchos perjudicados que pueda haber por nuestras actuaciones, la postura de sus "autoridades" o sus "torturadores" y tratar de que en último extremo comprendan que no somos los artífices de los males de la sociedad, al menos los únicos, sino que, por el contrario, luchamos desde nuestra modestia por mejorarla, a partir de nuestro entorno inmediato.

Agradecido por su amabilidad.

Francisco Reus
Javea (Alicante)



Querido Hernán:

He recibido con sorpresa tu carta y tengo el placer de contestarte. Porque sí que te recuerdo. Los maestros solemos recordar a nuestros alumnos hasta después de mucho tiempo, incluso con nombres y apellidos y, salvo excepciones como contigo, he hablado y hablo con muchos que no tienen vergüenza en dirigirme la palabra, ni odio por lo que pude suponer para ellos.

En primer lugar debo felicitarte por haber finalizado con éxito tu carrera y deseo que en la terrible coyuntura en que te encuentras por mi culpa, tengas la sabiduría necesaria para salir airoso.

Ahora, quizá, deba alegar algo, no contra ti, sino contra las circunstancias que te han obligado a acusarme tan duramente. Tu experiencia conmigo fue negativa y hoy, después de bastantes años, revuelves en el fondo de tu alma y lanzas una terrible acusación que, además, haces extensivas a algunos más de tus maestros. Yo, la verdad, no me he considerado nunca portador de tanta importancia como tú nos atribuyes, lo cual te debo agradecer.

En el fondo no somos más que unos profesionales que, creo, intentamos cumplir con una misión que es la de educar a nuestros alumnos, además de transmitirles algunos conocimientos. Y eso, dejando a un lado las rimbombantes frases de siempre respecto a "la sacrosanta vocación, la abnegación, el sacrificio...". Particularmente estudié Magisterio porque era una de las pocas cosas que podíamos hacer quienes no vivíamos en una ciudad cabeza de Distrito Universitario. Después me

gustó y me sigue gustando, te lo aseguro, por ello he intentado mejorar mi formación en el transcurso de los años. Y por ello no creo en muchas de esas cosas referidas a nosotros. En cuanto a lo sacrificado y abnegado de nuestra labor, ¿qué quieres que te diga? También es abnegada y sacrificada la tarea de un marinero, extrayendo la vida del fondo del mar, o la de un albañil sobre el andamio, con frío o con calor, o la de un médico o un abogado.

¿Qué habrías hecho tú en mi caso?

Y claro está, al igual que ellos y probablemente igual que tú, cometemos errores. Pero has de saber que a diario reflexionamos sobre aquellos casos problemáticos con que tropezamos. No sé qué habría hecho otra persona en mi lugar cuando, tras pasar varias horas preparando una actividad, he llegado a clase y algunos alumnos, entre ellos tú en ocasiones, la ha acogido con desdén o mascullando entre dientes algo que hacía mucha gracia al compañero del lado. Tampoco alcanzo a adivinar cuál habría sido tu postura ante los continuos olvidos de tu libro de Matemáticas o del lápiz que tenías que pedir prestado. ¿Qué habrías hecho tú en mi caso?

Cuando te recriminaba no estaba, en absoluto, ejerciendo mi autoridad sobre vosotros. Quería que fuerais capaces de un esfuerzo, de un afán de búsqueda, de análisis, de crítica sobre los demás y sobre vosotros en particular. Sigo pensando que la persona humana debe adquirir unos hábitos que le permitan cumplir con su cometido y esto, en ocasiones, es doloroso. Seguramente también habría sido más fácil para mí pasar por alto vuestros fallos, vuestros errores lógicos y vuestra negligencia, pero os exigía lo contrario, como me lo exigía a mí. Y desde luego, no estoy arrepentido, seguiré actuando así.

Nunca me he sentido en la posesión de la verdad

Respecto a tu afirmación de que los maestros "tal vez no sean los más adecuados para contarles la educación de los niños", puedo respetarla como opinión vertida por un titulado universitario; pero, si ello fuera así, ¿a quién se

deberían confiar?. Eso sería tan grave como decir que los menos adecuados para realizar una operación quirúrgica son los cirujanos o los menos adecuados para defendernos entre los tribunales son los abogados. De todas formas, cuando tengas hijos,

procura encomendarlos a quienes creas más conveniente. Y que conste que yo nunca me he sentido en posesión de la verdad, para afirmar lo contrario a lo que afirmas tú. Simplemente, creo poder opinar que se ha producido un vuelco en la sociedad y nadie acepta que otro imponga unas obligaciones: ni padres, ni autoridades, ni, por supuesto, los maestros, bajo la amenaza velada de que ello pueda producir una frustración, un trauma.

Quizá los traumas puedan llegar cuando, ya adultos, no seamos capaces de enfrentarnos a las dificultades que la vida nos va a presentar. Y con esto no quiero que pienses que acepto el aforismo de que "quien bien te quiere te hará llorar", pero reconocerás conmigo, si eres tan honrado como demuestras en tu carta, que no se puede aceptar como recomendable todo lo que insinúe carencia de unos valores que perseguir, unos ideales por los que luchar y unos modelos de actitud que nos orienten en la vida. Quizá sin pretenderlo, te los he puesto delante de tus ojos, para que, por eliminación, te plantees tú otros que consideres, naturalmente, opuestos a los que yo tenía. En último extremo, esto constituiría todo un éxito en mi trabajo.

Tus ataques me han hecho pensar mucho

No quiero caer en la fácil tentación de tildarte de injusto, como tú mismo insinúas, ni voy a lanzarte la paternalista frase de que "...cuando te abandone tu actual juventud, pensarás de otra manera", ni, desde luego, va a servirme tu acusación para insistir en el trato que nos pueda ofrecer parte de la sociedad.

Te puedo asegurar que tus ataques me han hecho pensar mucho y no sé si, tras mi autojuicio, soy capaz de absol-

En el fondo no somos más que unos profesionales que, creo, intentamos cumplir con una misión que es la de educar a nuestros alumnos, además de transmitirles algunos conocimientos. Y eso, dejando a un lado las rimbombantes frases de siempre respecto a "la sacrosanta vocación, la abnegación, el sacrificio..."

verme, a pesar de todos los atenuantes que presento. Finalmente, te animo ante la ocasión que se te presenta en la Universidad —oportunidad que yo nunca tuve por la carencia de medios económicos— y piensa que podrías ser un buen maestro, sin complejos ni problemas de conciencia si no haces todo lo "malo" que hice yo.

Te deseo, sinceramente, mucha suerte y te envío un fuerte abrazo, que espero aceptes a pesar de los pesares.

Sinceramente,

Francisco

CURSILLOS DE FRANCES

ALLIANCE FRANÇAISE DE PARIS

14 días: Julio-Agosto 1993

- * Profesores acompañantes.
- * Mañanas: Excursiones y visitas.
- * Tardes: Clase todos los días.
- * Certificado de asistencia.
- * Céntricos hoteles *** y residencias.
- * Visita a Euro Disney incluida.

14 días: desde 57.950 ptas.

Incluye viajes, visitas y media pensión.
Pensión completa desde: 65.160 ptas.

Informes: 96. 5141552

Andalucía: 95.2291636 – 4902678

Canarias: 922.274003 – 922.285486

Castilla: 987.250004 – 983.305622

Levante: 96.5141551 – 96.5203301

Madrid: 91.5708293 – 5736400

91.3234660 – 3570305

Murcia: 968.248956 – 968.255894

Zona Norte: 985.297984 – 941.238570

986.292812 – 974.400610

Somos la agencia del profesorado

Organ. y dirección: V. Interlinguas.GAT-CV-115-A